

LOS EXPLORADORES ARGENTINOS DE DON BOSCO ORÍGENES Y PEDAGOGÍA DE UNA EXPERIENCIA JUVENIL SALESIANA ARGENTINA

*Santiago Negrotti**

Introducción

La investigación presenta una de las instituciones salesianas fundada en Argentina a principios del siglo XX, con el objetivo de actualizar la experiencia del Oratorio Festivo a la cultura juvenil y popular de estas tierras en momentos de expansión del anticlericalismo y de descristianización de las clases populares.

La experiencia tuvo una fidelidad creativa destacada y su adaptación a la cultura juvenil argentina fue tan profunda que, 90 años después, la institución sigue creciendo y renovándose.

La investigación se reduce a los orígenes de la inspiración y a los primeros años (1915-1920) con sus primeros problemas y a su proyecto de formación humana y cristiana.

Se ha consultado el Archivo de la Inspectoría de Buenos Aires, que contiene una parte considerable de la documentación. Otra parte yace en los archivos locales de las diversas casas salesianas argentinas, muy pocos de los cuales han podido ser consultados, aunque los testimonios locales son más bien «programas de festejos».

Pero lo que sobrevive en el Archivo de la Inspectoría de Buenos Aires proporciona un material sumamente satisfactorio.

1. Orígenes de los exploradores de don Bosco

1.1. *La República Argentina en los inicios del siglo XX*

En las últimas décadas del siglo XIX, a raíz del proceso de laicización del Estado, la Iglesia argentina sufrió un duro conflicto, semejante al vivido en algunas naciones europeas (Francia, Italia, España, etc.). Este conflicto terminó con

* Salesiano di Buenos Aires-Argentina.

la aprobación, entre otras, de la ley de libertad de cultos y de la ley n.1420 de educación gratuita, obligatoria y laica.

Varios laicos católicos argentinos¹, de orientación liberal pero de clara formación cristiana, enrolados en el mundo político, salieron a la palestra, aunque sus esfuerzos no lograron los resultados esperados.

En los inicios del siglo XX, sin embargo, con alguna influencia del concilio de obispos de América Latina (1899), la Iglesia entró en un período de tácita convivencia con el Estado, que permitió una relativa paz entre ambas instituciones.

Buenos Aires, sin embargo, se estaba poblando de inmigrantes europeos que traían al Sur las ideas socialistas y anarquistas que pululaban en Europa. La lucha anticlerical se trasladó del ámbito político al socio-cultural, y del Congreso Nacional a las calles de la ciudad. Una fobia anticlerical, alentada por la prensa, se extendió especialmente entre los sectores populares. Los socialistas levantaron tribunas en las esquinas y avanzaron en su lucha contra la Iglesia, que intentó una consecuente reacción².

Los salesianos, haciendo las mismas experiencias de su fundador, que también había encarado la lucha contra la descristianización de la juventud con instituciones empeñadas en la educación cristiana y la catequesis, sintieron en carne propia las amenazas de un laicismo y anticlericalismo desbordante.

Hacia 1913 existían en ciudad de Buenos Aires 35 colegios católicos con unos 11.000 alumnos, de los cuales 6 eran salesianos³. El esfuerzo de la escuela católica argentina estaba centrado en combatir el laicismo escolar. En 1914 el episcopado argentino aprobó el "Plan de enseñanza religiosa". Pero las escuelas católicas no llegaban a toda la población.

El Capítulo General salesiano de 1910 había prohibido por un tiempo prudencial abrir nuevos colegios. Era preciso, siguiendo la tradición de Don Bosco, intentar nuevos caminos de evangelización de consuno a los desafíos de la realidad.

En este ambiente agresivo de avance anticlerical y de iniciativas católicas tendientes a defender al pueblo de las amenazas laicistas, de difusión del anarquismo y el socialismo y la imposibilidad de abrir nuevas escuelas, surgen en la ciudad de Buenos Aires los Exploradores Argentinos de Don Bosco en 1915.

Su fundación se inspira en la preocupación que impregna el carisma salesiano de hacer todo lo posible para evitar que los jóvenes del pueblo caigan en manos de las fuerzas del mal.

¹ Cf los doctores José Manuel Estrada, Félix Frías, Pedro Goyena, etc.

² Entre los salesianos, el coadjutor Carlos Conci, sale a la calle y se une a otras personas para enfrentar el problema social desde la óptica católica, promoviendo obras en defensa del mundo proletario. Es nombrado presidente de la Comisión de Acción Social y Propaganda de la Liga de Protección a los Jóvenes Obreros, y echa las bases de la Confederación Profesional Argentina que reúne gremios de electricistas, caldereros, pintores, albañiles, empleados, obreros del puerto, telegrafistas y otros.

³ San Juan Evangelista (fundado en 1877), Pío IX (1878), San Francisco de Sales (1892), Santa Catalina (1895), Don Bosco (1900) y León XIII (1902).

1.2. Origen de los Exploradores de don Bosco

1.2.1. Los Exploradores de don Bosco nacen de la tradición salesiana

El padre José Vespignani fue inspector en Buenos Aires desde 1895 hasta 1922, llegando a desarrollar una actividad ingente⁴. A él se debe la iniciativa y la responsabilidad de la fundación de los Exploradores de Don Bosco. Una de sus preocupaciones como superior fue la de defender permanentemente las tradiciones salesianas, provenientes de los tiempos del fundador.

En reiteradas ocasiones consideró la obra de los Exploradores como una expresión renovada y adaptada a la Argentina de tres experiencias vividas personalmente por don Bosco:

El niño Juan Bosco en los campos de I Becchi: La primera referencia del padre Vespignani a la tradición salesiana se relaciona con los juegos y “predicaciones” que Juanito Bosco improvisaba en los prados de I Becchi:

«El “Explorador oratoriano” nació con Don Bosco en ese campo de “Becchi”, cerca de Castelnuovo de Asti; allí se reunían en los días festivos esos pobladores para oír los sermones del pequeño orador, asistir a las pruebas del atrevido acróbata y admirar los juegos del hábil prestidigitador.; allí se aplaudían en ese niño los primeros ensayos de ese apostolado popular, que debía un día realizarse con miles de jóvenes salvados del pillaje y de la ociosidad, en todas las grandes metrópolis del mundo, mediante los Oratorios Salesianos»⁵.

El mismo Vespignani escribe en una de sus Circulares:

«Los innumerables escuadrones de gimnastas precedidos por sus fanfarras (sic), uniformados con sus vistosos trajes y distintivos, esos desfiles y concursos deportivos de la Obra de Don Bosco, todos han tenido ese humilde principio y responden a los mismos ideales moralizadores del pequeño gimnasta y volatín de Castelnuevo (sic)»⁶.

En efecto, para el padre Vespignani el movimiento exploradoril es una adaptación sistematizada del elemento lúdico como sostén y vehículo de un proyecto educativo y evangelizador.

⁴ El padre Mario Migone (1864-1937) lamenta que no se le haga al padre José Vespignani toda la justicia que se merece, pues a él se le debe el gran desarrollo de la inspección argentina (Cf carta del 29 de enero de 1926, Archivo de la Inspección de Buenos Aires, caja José Vespignani, 152. 34).

⁵ José VESPIGNANI, carta de diciembre de 1915, cit. en *Los Exploradores de Don Bosco, Memorias del Batallón I del colegio y oratorio San Francisco de Sales en su primer aniversario, 1915 – 15 de agosto – 1916*. Buenos Aires, Escuela Tipográfica del colegio Pío IX 1916, p 10.

⁶ ID., *Circulares, Cartas, Avisos...*, Colegio Pío IX, Buenos Aires 1922, p. 353.

El sacerdote Juan Bosco llevando a sus jóvenes de Valdocco a los paseos «otoñales» por el Piamonte: Refiriéndose luego a experiencias posteriores de don Bosco educador, el padre José Vespignani reconoce que el movimiento exploradoril se remite también a los paseos que realizaban los jóvenes de Valdocco por los pueblos del Piamonte durante el mes de octubre:

«Descuella más aún (en la Obra de Don Bosco) esta nota característica de la exploración, cuando se recuerdan aquellos románticos paseos, llenos de aventuras y poesía, que nos narra el prof. Don Francesia en su opúsculo “Le passeggiate di Don Bosco”. Desde Turín hasta Génova se vieron marchar esos primeros Exploradores con su banda de música, sus cantores, el cuadro dramático, los gimnastas y al frente ‘Il Bersagliere’⁷.

– *El sacerdote Juan Bosco en el Oratorio Festivo:* En conclusión los Exploradores sólo se entienden como una expresión del oratorio festivo salesiano; el padre Vespignani insistía que fueran una asociación «dentro» del oratorio salesiano: «Los “Exploradores de Don Bosco” deben pertenecer todos al Oratorio Festivo...»⁸. El primer batallón fue constituido «exclusivamente con niños del oratorio»⁹; y los primeros invitados fueron los miembros de la Compañía de San Luis Gonzaga del Oratorio San Francisco de Sales¹⁰.

Una insistencia permanente del padre Vespignani fue que

«El elemento de los Exploradores se compondrán en su totalidad de niños que frecuentan el Oratorio Festivo, escogiendo entre éstos los más asiduos y los más aprovechados por su buena conducta e instrucción moral religiosa»¹¹, y que «el distintivo especial de esta obra de los Exploradores ha de ser la característica de ‘Oratorianos’, inseparable de todos los Exploradores de don Bosco»¹², «y por lo tanto, éstos se rigen por el Reglamento de los Oratorios Festivos Salesianos. Según esto, los Exploradores Oratorianos de don Bosco no pueden confundirse ni se relacionan con ninguna de las Asociaciones de Boy Scouts o Exploradores, a la manera que no pueden confundirse ni relacionarse los Oratorios de Don Bosco con los recreatorios festivos, tan generalizados en nuestros días»¹³.

⁷ ID., *Los Exploradores de Don Bosco o Batallones escolares del oratorio festivo salesiano*, en *Los Exploradores de Don Bosco...*, Buenos Aires, Escuela Tipográfica del Colegio Pío IX de artes y oficios 1918, p. 13.

⁸ José VESPIGNANI, *Los Exploradores de Don Bosco 1842-1915. Publicación del 40º aniversario de la fundación del Colegio Pío IX de Almagro*. Buenos Aires, Escuela Tipográfica del Colegio Pío IX de Artes y Oficios 1918, p. 19.

⁹ Lorenzo MASSA, *Al cumplirse los 25 años de la fundación de los Exploradores de Don Bosco en la República Argentina, 14 de agosto de 1915 – 14 de agosto de 1940*, p. 17, copia dactilográfica, Archivo de la Inspectoría de Buenos Aires, caja *Exploradores*, n. 104.18.7.

¹⁰ *Ibid.*

¹¹ José VESPIGNANI, circular n. 132, sin fecha, pero posiblemente de 1916, en *Circulares, Cartas, Avisos...*, p. 357.

¹² *Ibid.*

¹³ *Ibid.*

1.2.2. Con parciales influencias externas

El origen exclusivamente endógeno no satisface con plenitud la comprensión de la realidad de los Exploradores. Encontramos, efectivamente, dos inspiraciones que el padre Vespignani incorpora, de alguna manera, desde fuera de la tradición salesiana:

Los Boy Scouts: No se puede negar una mínima relación de semejanza, aunque puramente «formal», entre los Exploradores y los Boy Scouts, que ya existían en Buenos Aires antes que los Exploradores.

El padre Lorenzo Massa, SDB, quien colaboró inmediatamente en los orígenes de los Exploradores de Don Bosco, fue su primer capellán, y fue más tarde el primer biógrafo del padre José Vespignani, escribió: «Vamos a dedicar lo restante de este capítulo a los Exploradores de Don Bosco, institución que sin perder nada de su carácter del oratorio festivo, tiene mucho de similar con los boy scouts»¹⁴. Más tarde el padre Víctor Simón, SDB, quien fue capellán del batallón 1 en 1938, le escribía al padre Mario Picchi, inspector de Buenos Aires el 11 de octubre de 1966. «*El “exploradorismo” se nutre fundamentalmente de las formas del Scoutismo* (subrayado en el original)»¹⁵.

El general inglés Baden Powell, por su parte, siempre defendió el perfil religioso de su sistema, que prontamente comenzó a difundirse por el mundo.

Los colegios ingleses y escoceses de Buenos Aires introdujeron entre sus proyectos la obra del general inglés. Unos años más tarde, por obra de Francisco Moreno, de Ángel Braceras Haedo, de Tomás Santa Coloma, de Gregorio Aráoz Alfaro, de Carlos Ibarguren y de otros, los Boy Scouts se extendieron por toda la República Argentina¹⁶. En 1913, el general Ordóñez, jefe del 4º regimiento militar, solicitó a los gobernadores de las provincias el apoyo a la mencionada institución.

En 1917 el gobierno argentino le otorgó el reconocimiento oficial.

El scoutismo, sin embargo, cayó en Europa bajo las influencias del laicismo de la época. La *Civiltà Cattolica* escribía:

«Particolare aspetto di laicismo ha preso, in Italia, l'attuazione di questo sistema (boy scouts o giovani esploratori), da che se ne fece capo e promotore, come già accennammo, il prof. Carlo Colombo. Da alcuni mesi è stato istituito un ente morale, sotto l'alto patronato del Re e dei ministri del suo governo con la denominazione di “Corpo nazionale dei giovani esploratori italiani”, al quale sono già aggregate molte sezioni per tutta l'Italia»¹⁷.

¹⁴ Lorenzo MASSA, *Vida del padre José Vespignani, Superior de la Inspectoría San Francisco de Sales y Consejero Profesional del Capítulo Superior*. Buenos Aires, SEI 1942, p. 339.

¹⁵ Archivo de la Inspectoría de Buenos Aires, caja *Exploradores* n. 104/2. Se sabe, sin embargo, que la posición del padre Simón no era compartida por la Asociación.

¹⁶ Cf María de los Milagros PIERINI, *Boy Scouts y Exploradores de Don Bosco: dos instituciones «contendientes» en el Territorio Nacional de Santa Cruz*, pro-manuscrito, 2004, pp. 9-11, Archivo de la Inspectoría de Buenos Aires.

¹⁷ *La Civiltà Cattolica*, año 66, 1915, vol. II, p. 270.

En Argentina también corrió la misma suerte. El padre Lorenzo Massa escribió:

«Al fundarse en Buenos Aires los Boy Scouts, se les dio el carácter de laicismo, prescindiendo por completo de toda intervención de la Iglesia en sus manifestaciones, y no teniendo en cuenta para nada el sentimiento religioso de la mayoría de los niños que debían formar sus brigadas. Se hacía aquí lo que ya se había hecho en España, Italia, Francia y otras naciones»¹⁸.

Los Exploradores nacieron como una voluntad concreta de superar el laicismo de esta organización.

– *Los Boy Scouts Católicos de Montevideo*: los testimonios históricos presentan una contradicción sobre la influencia de los Boy Scouts Católicos uruguayos en la fundación de los Exploradores de don Bosco.

El padre José Vespignani realizó en 1915 un viaje a esta ciudad oriental; allí pudo conocer a los Boy Scouts católicos, asociación fundada el 14 de octubre de 1914 por el sacerdote diocesano Antonio Sosa Ponce, de la catedral de Montevideo¹⁹. Lorenzo Massa sostiene que ese encuentro de Vespignani no tuvo nada que ver con la fundación de los Exploradores:

«Acabo de leer con sorpresa en la revista Exploradores de Don Bosco, Batallón n. 3 General Garzón – año 1946, Montevideo -, que el padre José Vespignani implantó los Exploradores de Don Bosco en la República Argentina a raíz de una visita que hizo al Uruguay, donde ya existían los boy-scouts católicos fundados en 1916 (sic) por el Pbro. Antonio Sosa Ponce en la catedral de Montevideo. Porque intervine directamente en la organización del 1er. Batallón de Exploradores de Don Bosco en la República Argentina en 1915, siendo director del Colegio y Oratorio San Francisco de Sales de la calle H. Irigoyen (ex Victoria) de Almagro estoy en grado de poder afirmar que la fundación del primer batallón y de los que siguieron obedece a razones que no se derivan en ninguna forma de los boy-scouts católicos fundados por el Padre Sosa en la catedral de Montevideo»²⁰.

Sin embargo, el mismo padre José Vespignani sostiene lo contrario. En una carta que le escribe al padre Luis Pedemonte le confiesa:

«He visto que en Montevideo tienen *lindas cositas* (los subrayados son del original): Mucha *vida de familia* (fomentada por el tradicional Made, que ayuda en esto bastante ¡Aunque hace perder tiempo!). Me han gustado los “Exploradores Uruguayos” Boy Scouts católicos (allá son por *parroquias*) y los niños salesianos forman *secciones*, van a todas las manifestaciones católicas. Yo creo que nosotros los podemos adoptar con el nombre de Exploradores Argentinos de Don Bosco: formando un grupo (centuria) en cada oratorio con niños absolutamente oratorianos, y renovar así “le

¹⁸ L. MASSA, *Vida del Padre José Vespignani...*, p. 339.

¹⁹ ID., *Origen de los Exploradores de Don Bosco en la República Argentina*, en «El Explorador», año II, n. 11, agosto de 1949.

²⁰ *Ibid.*

passegiate di Don Bosco” con gimnástica, canto, fanfara., cuadro dramático, funzioni in chiesa e fuori di chiesa, haciendo que estos excursionistas entren en la vida social católica, formando en todas las manifestaciones homogéneas; en el Uruguay atraen todas las simpatías; ¡Hicieron la guardia de honor al monumento de mons. Lasagna unos 400! (¡Te prevengo que casi todos habían comulgado en su parroquia ese día!) P. Massa, p. Doyle, quizá Maldonado y Solís, prepararán su centuria de Exploradores (P. Bonetti todavía no se conmovió). Los Exalumnos, confío, se pondrán al frente, y los cooperadores ayudarán por los trajes, etc...»²¹.

Fue llamativa la atención y la despedida que les prestó el padre José Vespignani a los Boy Scouts Católicos de Montevideo en su visita a Buenos Aires en el verano de 1916²². Estos jóvenes uruguayos visitaron Argentina y fueron recibidos por los salesianos.

c) *Sin embargo hay también algunos antecedentes entre los salesianos de Argentina:* Se encuentran, asimismo, algunas creaciones que, a su manera, pueden ser considerados como puntos de inspiración para la futura organización de los Exploradores.

El batallón del colegio Don Bosco de Bahía Blanca: si bien con algunas facetas no aclaradas se puede pensar en el batallón del colegio Don Bosco de Bahía Blanca (provincia de Buenos Aires) como uno de los antecedentes de los Exploradores de Don Bosco. Cuando los salesianos levantaron en 1890 el primer colegio Don Bosco, al lado de la antigua parroquia salesiana de la calle Sarmiento, en el oratorio que dirigía el padre José María Brentana, se organizó un batallón infantil de gimnastas. En 1896 monseñor Cagliero trasladó el colegio a la calle

²¹ Carta del 30 de abril de 1915, Archivo Histórico Salesiano de la Patagonia, AHMSP, Epistolario, V. II.

²² «Hemos embarcado anoche a nuestros buenos “Exploradores Orientales” de cuyas excursiones ya estarás impuesto por los diarios (los subrayados son del original), que se han portado muy bien; muy bien con ellos. Creo que la visita ha hecho mucho bien a *ellos* y a nosotros también. Nuestros “Exploradores Oratorianos” (sin sotana y de sotana), estaban llenos de entusiasmo; creo que no dejarán de escribirte sus impresiones; encargué al padre Monticelli la relación para el Semanario. ¡Don Pozzoli tiene una colección de vistas preciosas! Había entre los Exploradores hijos de las principales familias: entre ellos un hijo del doctor Zorrilla de San Martín... No te hablo de la despedida de anoche en el puerto; la marcha triunfal por las calles, en el Congreso el canto de los dos himnos nacs. en el salón bajo la cúpula, el desfile por la sala de sesiones (clausuradas, etc.); éramos más de 700 Explor.es. ¡En una palabra todos se han portado *optime!* Y nos hemos conmovido hasta llorar de consuelo. Diga el sr. Brest lo que quisiere de los Boy Scouts laicos. En cuanto a los Oratorianos esa disciplina y ese orden o jerarquía hace de los lustrabotas y vendedores de diarios verdaderos caballeros. En efecto ese pequeño *orador uruguayo* (cuyo retrato se ve, creo, declamando en La Nación) era un vendedor de diarios y muestra hoy un sentimiento tal que arrebató. Digo todo esto porque me mandaron apostillado (creo por Pignolo) el artículo de La Unión (viernes p.p.) donde se critican los Boy Scouts». (Carta al padre Pagliere, Esteban del 1º de marzo de 1916, Archivo Histórico Salesiano de la Patagonia, AHMSP, Epistolario, V. II).

Vieytes, y ese primer núcleo de batallón arraigó definitivamente en 1898. No resulta sencillo distinguir dicho batallón de las futuras «escuadras gimnásticas»; pero las *Crónicas del colegio Don Bosco* de Bahía Blanca son bastante explícitas:

«Año 1898. El Rdo. P. Juan Tesi, consejero escolar, con un tambor organiza el batallón. El señor Augusto Brunel viene todos los días a dar instrucción a los niños, que después participan en las Fiestas Patrias, haciendo ejercicio en las plazas y dejando admirada a la población. Los simples soldados visten pantalón de lana blanca y chaqueta de paño azul, gorra con visera y fusil de madera. Los oficiales visten trajes más lujosos, iguales a los del ejército, con espadas largas y vistosos galones»²³.

Es muy difícil identificar este grupo con los futuros Exploradores, pero, sin duda, deja abierta la cuestión de que en el ambiente ya comenzaban a confluír inquietudes y modelos que con el tiempo evolucionarían hacia lo que hoy se llaman los batallones de Exploradores de Don Bosco.

Este batallón a partir de 1916 se enrola en las filas de los Exploradores de Don Bosco con el número 27, batallón Manuel Belgrano.

– las «escuadras gimnásticas» de los colegios salesianos: Las «Escuadras Gimnásticas» fueron en los colegios salesianos argentinos, una organización similar a lo que fueron los Exploradores en los Oratorios Festivos. Unos años antes de la aparición de los Exploradores de Don Bosco, en los colegios salesianos argentinos comenzaron a difundirse las «escuadras gimnásticas» que eran cuadros de jóvenes gimnastas que solían presentarse en las fiestas salesianas y en homenajes públicos como una expresión de destreza física, de disciplina masiva y de espectacularidad. Se comenzaron a organizar en 1908 en el colegio Pío IX de Buenos Aires

«como medio de educación moral-cívica para conservar en la niñez argentina, con el amor a la religión, el cumplimiento de los deberes cristianos (...), los nobles sentimientos del patriotismo, hermanados con el amor a la familia, el respeto a las autoridades en medio de una expansión legítima y de un sano compañerismo»²⁴.

Tenían como objetivo la educación física de los jóvenes de los colegios y su participación en los actos públicos. En 1909, y a muy poco tiempo de su fundación, se presentaron en la «Sociedad Sportiva Argentina». Fueron unos 500 alumnos del colegio Pío IX que realizan actos gimnásticos masivos. Pero su aparición oficial se realizó en ocasión de los festejos del centenario del primer gobierno patrio de la República Argentina, tal como lo afirma el mismo padre José Vespignani²⁵.

²³ Notizie Cronologiche del collegio Don Bosco, 1890-1899, pp. 81 s., manuscritas por el coadjutor Carlos Rosetti, Archivo Histórico Salesiano de la Patagonia, AHSBL.

²⁴ J. VESPIGNANI, *Los Exploradores de Don Bosco 1842-1915...*, p. 105.

²⁵ ID., carta al Presidente de la República Argentina, doctor Hipólito Yrigoyen, del 22 de noviembre de 1917, en J. VESPIGNANI, *Circulares, Cartas, Avisos...*, p. 363.

Estas «Escuadras» se inspiraban en los grupos formados por José Brosio (1829-1883) «il Bersagliere» quien,

«... con el permiso de Don Bosco formó un pequeño batallón con los muchachos más vivarachos y capaces... los muchachos estaban como locos: unos se inscribían y otros se deleitaban contemplando las maniobras, marchas y batallas... A veces ejercitaban evoluciones tan magistralmente, que constituían un alegre espectáculo y cosechaban infinidad de aplausos»²⁶.

Las «Escuadras Gimnásticas» no perdían la oportunidad de hacerse presentes en los eventos oficiales²⁷, y merecieron las felicitaciones del Ministro de Guerra, doctor Elpidio González²⁸. Su historia fue breve, pero lograron cosechar una cantidad notable de premios. La presentación pública de estas escuadras fue reiterada hasta su ocaso:

«La “Escuadras Gimnásticas” se inscriben entre los antecedentes inmediatos de los Exploradores de Don Bosco. A partir de 1915 los “gimnastas salesianos” desfilaban siempre junto con los “Exploradores de Don Bosco” en los actos oficiales».

El despliegue de estas «Escuadras Gimnásticas» pone de manifiesto una de las preocupaciones de los salesianos de aquellos años: sacar a la calle y exponer a la admiración pública las cosas que son capaces de hacer los «hijos del pueblo».

1.3. *El nacimiento de los Exploradores de don Bosco*

La ocasión fue un artículo aparecido en la *Civiltà Cattolica* el 23 de abril de 1915 titulado «*I giovani esploratori*»²⁹, en el que se hablaba de la orientación laica que los Boy Scouts estaban tomando en Europa por obra del profesor Carlos Colombo, contra el espíritu de su fundador. El padre Lorenzo Massa, SDB³⁰, quien fuera director entre 1912 y 1915 del Colegio y Oratorio San Francisco de

²⁶ Juan Bautista LEMOYNE, *Memorias Biográficas de San Juan Bosco*, traducción del original italiano por Basilio Bustillo, Madrid, Central Catequística Salesiana 1981, vol. III, p. 342.

²⁷ José ELLERO, *Apuntes para una historia de los Exploradores*. Buenos Aires, promanuscrito, 2002, p. 56.

²⁸ Cf la carta del ministro Elpidio González al director del colegio Pío IX, 25 de junio de 1917.

²⁹ Cf n. 1557 del 23 de abril de 1915.

³⁰ El padre Lorenzo Massa, S.D.B., nació en Morón (provincia de Buenos Aires) el 11 de noviembre de 1882; recibió la sotana de manos del padre José Vespignani, siendo ordenado sacerdote por monseñor Antonio Espinoza el 21 de septiembre de 1907. Fue director del oratorio festivo San Antonio, anexo al Pío IX, donde fundó el club deportivo San Lorenzo de Almagro. En 1912 fue nombrado director del colegio y oratorio San Francisco de Sales, donde recibió la tarea de fundar los Exploradores de don Bosco.

Sales sito en la calle Victoria (hoy Hipólito Irigoyen) 3900, narra que el padre José Vespignani, luego de leer el artículo mencionado, lo mandó llamar para proponerle fundar un movimiento semejante. La conversación concluyó en forma terminante:

«Es necesario que hagamos algo para contrarrestar este peligro de la laicización de los “Boy-Scouts”, y como en alguna parte hay que empezar, le corresponde a Uds., a los del Oratorio modelo en América, que lo es el de San Francisco de Sales, hacer el ensayo»³¹.

El padre Massa se contactó con los salesianos César Pedotti, Salvador Olivera y Chiafredo Perazzi, e inmediatamente puso manos a la obra. «Para todos los salesianos de aquella hora, un deseo del Rmo. Padre Inspector fue recibido como una orden y, vencidas las primeras dificultades, se inició el reclutamiento de los aspirantes a Exploradores, entre los oratorianos»³².

1.4. *Presentación pública de los Exploradores de don Bosco*

Los primeros niños invitados, como dijimos más arriba, fueron los de la Compañía de San Luis del Oratorio de San Francisco de Sales³³. Su primer jefe fue el señor Ramón Cortés Conde, futuro jefe del Comando General de los Exploradores.

Como no tenían uniforme usaban un bastón semejante a los que se usaban en las escuadras gimnásticas.

A los pocos días el grupo hizo su primera salida a Bernal (Pcia. de Buenos Aires) el 6 de junio de 1915, y para darle un carácter básicamente religioso, el día anterior hubo confesiones generales con el objetivo de poder comulgar al día siguiente³⁴.

La presentación pública oficial se hizo en ocasión del centenario del nacimiento de don Bosco³⁵. Los salesianos de Buenos Aires quisieron festejar el acontecimiento con la construcción de un edificio escolar en el Colegio y Oratorio de San Francisco de Sales. Para su inauguración se invitó al presidente de la República. El doctor Victorino De La Plaza, junto con su Ministro del Interior, doctor Luis Murature y el Ministro de Agricultura, doctor Calderón, se quiso hacer presente como un homenaje a don Bosco y a la Obra Salesiana. También estuvo el

³¹ Lorenzo MASSA, *Origen de los Exploradores de Don Bosco en la República Argentina*, en la revista «El Explorador», año II, n. 11, agosto de 1949.

³² *Ibid.*

³³ Cf Copia dactilográfica del padre L. MASSA, *Al cumplirse los 25 años...*, p. 17.

³⁴ Cf *ibid.*, p. 18.

³⁵ La inauguración de las obras se hizo el 14 de agosto de 1915, porque el presidente de la República no hubiera podido asistir el día del centenario. Los Exploradores consideraron este acontecimiento como su fundación.

Arzobispo de Buenos Aires, monseñor Mariano Antonio Espinosa³⁶. Las crónicas del colegio y oratorio San Francisco de Sales son muy claras:

«Ese mismo día se presentaron por primera vez uniformados los *Primeros Cuarenta Exploradores* que fueron largamente aclamados por todos y felicitados por el Exmo. Señor Presidente de la Nación (Doctor Victorino De La Plaza)»³⁷.

Vestidos con su primitivo uniforme, hicieron la guardia de honor al Presidente en el momento de ingresar al colegio salesiano. El mismo presidente, impactado por el espectáculo, les donó \$ 5.000 que se destinaron a comprar los uniformes a otros batallones³⁸.

La inauguración del edificio constituyó el acto central, por lo que las actividades de los Exploradores de ese día no fueron muy destacadas en las crónicas.

1.5. *El prodigioso crecimiento de los Exploradores de don Bosco*

Los batallones de Exploradores tuvieron un desarrollo espectacular. En poco tiempo comenzaron a multiplicarse, y en menos de un año ya se habían creado otros nueve batallones: en Buenos Aires (3), Bernal, Córdoba, Ensenada, La Plata, San Isidro y Tucumán. Con toda razón podía escribir un año más tarde el padre José Vespignani:

«Vuestra aparición en este bendito suelo argentino cuenta ya su primer año... el año pasado eran apenas unos cuarenta... se ha venido multiplicando en los Oratorios festivos Salesianos hasta contarse hoy (1916) 19 Batallones con un contingente de más de 2000 exploradores»³⁹.

En 1940 se habla ya de 40 batallones en Argentina con 7000 niños y adolescentes⁴⁰.

Los Exploradores se difundieron también por algunos países de Sudamérica: los encontramos en el Perú (Exploradores de Don Bosco de Perú) desde 1916⁴¹, en Brasil (1918)⁴² y en el Paraguay (Exploradores Paraguayos)⁴³.

³⁶ Cf *ibid.*, p. 25.

³⁷ *Crónica del Colegio y Oratorio San Francisco de Sales*, día 14 de agosto de 1915, Archivo de la Inspectoría de Buenos Aires, caja San Francisco de Sales, 9.9.

³⁸ *Ibid.*, p. 27.

³⁹ Carta del 10 de agosto de 1916, en J. VESPIGNANI, *Circulares, Cartas, Avisos...*, p. 362.

⁴⁰ Cf carta del padre inspector José Reyneri al general de brigada Rómulo Butty, del 23 de julio de 1940, Archivo de la Inspectoría de Buenos Aires, caja *Exploradores* 104.1.

⁴¹ Cf José REYNERI, *Reglamento y Programa de los Exploradores Peruanos de Don Bosco, 1ª cartilla*. Lima, Tipografía Salesiana 1917, prólogo del 19 de marzo de 1917.

⁴² Cf BS n. 5, septiembre-octubre 1919, Turín, p 62.

⁴³ Cf Carta de C. Paoli, presidente de la Comisión Directiva del batallón del colegio salesiano Monseñor Lasagna de Asunción del Paraguay al padre José Vespignani, 24 de octubre de 1920, Archivo de la Inspectoría de Buenos Aires, caja *José Vespignani*, n. 152.9.

1.6. *Conflictos de Exploradores de don Bosco y los Boy Scouts*

Se podría hablar de una inspiración básica entre los Exploradores de Don Bosco y los Boy Scouts: ambos privilegian la actividad libre de los jóvenes como lugar y camino de formación. Por lo demás la semejanza entre ambos residía más bien en algunos elementos formales (el uniforme, insignias, campamentos, etc.). Todo esto creó una cierta confusión y malestar entre los Boy Scouts, únicos con reconocimiento oficial. Por lo cual el padre José Vespignani tuvo que salir a defender su autonomía y a clarificar, desde el principio, la explícita relación que guardaban los Exploradores con las primeras experiencias juveniles de don Bosco en el Piamonte. Es así como les escribe:

«Ha habido, en efecto, quienes os han querido confundir con otras instituciones y os han atribuido un origen más o menos antiguo, en este o aquel país europeo o americano. Se ha dicho también que vuestra organización es una variación o adaptación accidental, para fines religiosos, de otras instituciones de Boy Scouts modernos. A los que tratan de enturbiar vuestro origen y de confundiros con otras instituciones, mostradles la historia del Oratorio de Don Bosco, recordadles las primeras hazañas del gran Apóstol de la Juventud del siglo XIX, enseñadles la portada de vuestro Reglamento con *Il Bersagliere di Don Bosco* del año 1842; y si quieren saber vuestro nombre y apellido de aquel tiempo no tengáis reparo en decirles francamente que entonces se os llamaba con admiración y cariño *I biricchini di Don Bosco*»⁴⁴.

Las tensiones surgieron desde los primeros años.

«Hemos acabado las fiestas de Monseñor. Mañana cantaremos misa en la catedral, si no lo impide el Maximalismo, pues el jefe interino Denovi me llamó ahora por teléfono, quizá para decirme que no llevaran trompetas, tambores ni palo: veremos si no sigue la persecución contra los Expl.s. El día de la Purísima los inspectores Boy Scouts los querían atajar en la calle mientras la procesión. ¡Adelante!»⁴⁵.

Sin embargo, los conflictos más serios comenzaron a raíz del reconocimiento oficial y exclusivo del gobierno argentino a la institución de los Boy Scouts.

El doctor Elpidio González, a la sazón ministro de guerra, el 13 de noviembre de 1917 decretó:

«artículo 1º: Declárase al scoutismo institución nacional, debiendo estar su organización, dirección y fomento en todo el país bajo la dependencia y contralor de la Junta Ejecutiva de la 'Asociación Nacional Boy Scouts Argentinos...»

⁴⁴ José Vespignani, carta a los Exploradores de Don Bosco del Batallón primero, 10 de agosto de 1916, en *Circulares, Cartas, Avisos...*, p. 362.

⁴⁵ Carta al padre Pedemonte del 31 de diciembre de 1918, Archivo Histórico Salesiano de la Patagonia, AHMSP, Epistolario, V. II.

artículo 3º: Ninguna institución, sociedad o particular podrá en lo sucesivo organizar ni tener grupos de Scouts sin la autorización escrita de dicha Junta Ejecutiva, debiendo someterse al programa de trabajo y enseñanza que se determine y a las inspecciones que se crea conveniente realizar...

artículo 4º: El traje de Scouts será igual en todo el país, quedando prohibido su uso o el de modelos parecidos por personas que no forman parte de asociaciones reconocidas...»⁴⁶.

Todo comenzó por algunas similitudes entre los Boy Scouts y los Exploradores. Estos, en efecto, copiaron elementos de su uniforme. Inmediatamente surgieron las protestas de las autoridades del scoutismo. El padre José Vespignani acudió al veredicto del presidente de la República, el doctor Hipólito Yrigoyen:

«En vista de estas razones el infrascrito solicita del Exmo. Señor Presidente, quiera declarar, por el ministerio que corresponda, que los “Exploradores y Gimnastas” de don Bosco establecidos en los Colegios y Oratorios Salesianos no pertenecen al “Scoutismo” propiamente dicho, y por lo tanto no caen bajo el Decreto que trata de unificar y reglamentar los batallones de Boy-Scouts Argentinos»⁴⁷.

Y ese mismo día le escribe al general Eduardo Munilla, Director de Tiro y Gimnasia de la Nación:

«He leído algunos órganos de prensa, que al interpretar un decreto del Ministerio de Guerra de estos días, hace alusión a los Gimnastas y Exploradores de Don Bosco, suponiendo que han de sujetarse a una nueva reglamentación como todas las sociedades de Boy Scouts o de Scoutismo Argentino. Con este motivo he solicitado al Exmo. Señor Presidente de la Nación que los Gimnastas y Exploradores de Don Bosco pertenecientes a Colegios y Oratorios Festivos Salesianos no forman parte del “Scoutismo” propiamente dicho, y por lo tanto no caen bajo el Decreto que trata de unificar y reglamentar los Boy Scouts Argentinos»⁴⁸.

El ministro de guerra Elpidio González contesta apoyando la posición del padre Vespignani:

«Conforme con lo informado por la Asociación Nacional (de los Exploradores de don Bosco) nada los obliga a hacerlo; para lo cual les bastará evitar el uso del

⁴⁶ En revista *Exploradores de Don Bosco*, número extraordinario en ocasión de los 40 años de la fundación del Colegio Pío IX, Buenos Aires, Escuela Tipográfica del colegio Pío IX de Artes y Oficios 1918, p. 67.

⁴⁷ José Vespignani, carta impresa al Presidente de la Nación Argentina del 22 de noviembre de 1917, Archivo de la Inspectoría de Buenos Aires, caja *Exploradores* 104.4.

⁴⁸ Carta del padre José Vespignani al general Eduardo Munilla, Director de Tiro y Gimnasia, el 22 de noviembre de 1917, Archivo de la Inspectoría de Buenos Aires, caja *Exploradores* n. 104.4.

traje⁴⁹, insignias y distintivos iguales o similares, para no ser confundidos con los Boy Scouts, cuyo uniforme es, puede decirse, universalmente conocido»⁵⁰.

Los directivos de los Boy Scouts, sin embargo, no aceptaron la explicación de los salesianos. A los pocos meses, el general Ramón H. Ruiz, presidente de la Junta Ejecutiva de la Asociación de los Boy Scouts Argentinos, eleva una protesta al Padre José Vespignani:

«... le hago saber a Ud. que en lo sucesivo toda agrupación de jóvenes que vistan un uniforme idéntico o parecido al reconocido oficialmente, y que no pertenezcan o estén incorporados a la Asociación Nacional Boy Scouts Argentinos, no podrán exhibirse en público, aisladamente o en corporación sin la debida autorización en cada caso, de la Junta Ejecutiva nacional»⁵¹.

La respuesta del padre José Vespignani no se hace esperar, e inmediatamente por carta del 4 de julio de 1918 pone en su conocimiento la nota de excepción del Ministro González⁵². Una carta de los jefes Exploradores adhieren a la protesta del Padre Inspector y así lo expresan al consejo ejecutivo de la Asociación Nacional Boy Scouts Argentinos.

Los conflictos entre ambas instituciones no cesaron. Son testigos las cartas del 1º de julio, 4 de julio, 12 de julio, 12 de agosto de 1918, etc.⁵³. Se decidió entonces la mediación del Presidente de la República, quien zanjó la discusión con un veredicto autorizado: «Nada les obliga a incorporarse y someterse, pues ni el traje ni las insignias y distintivos son los de los Boy Scouts del Ilustre general inglés Baden Powell»⁵⁴.

El conflicto, aunque perdió virulencia, se mantuvo latente por varios años, hasta que finalmente en 1941 los Exploradores decidieron adherirse a la Institución de los Boy Scouts Argentinos⁵⁵.

La respuesta de las autoridades de los Boy Scouts no se hizo esperar; a los pocos días los Exploradores de don Bosco fueron admitidos en el seno de la Institución de

⁴⁹ El padre José Vespignani describe el sentido del uniforme de los Exploradores en una carta al general Eduardo Munilla, director de Tiro y Gimnasia «El mismo uniforme de los Exploradores reproduce “el cazador”, porque fue una de las aspiraciones de Don Bosco el llevar a la juventud al campo, para inspirarle amor no sólo a las artes y oficios, sino a la agricultura, fuente de salud y de recursos», (carta sin fecha, pero probablemente de 1917, en J. VESPIGNANI, *Los Exploradores de Don Bosco 1842-1915...*, p. 77).

⁵⁰ Carta del 10 de diciembre de 1917, en J. VESPIGNANI, *Circulares, Cartas, Avisos...*, vol. II, p. 366.

⁵¹ Carta del 1º de julio de 1918, cit. En revista *Exploradores de Don Bosco...*, p. 85.

⁵² Cf *ibid.*, pp. 87-91.

⁵³ Cf J. VESPIGNANI, *Circulares, Cartas, Avisos...*, pp. 367-376.

⁵⁴ BS, n 5, septiembre-octubre 1919, Turín, p. 148.

⁵⁵ Cf carta del 4 de octubre de 1941, copia del original en el Archivo Inspectorial de Buenos Aires, caja *Exploradores*, 104.1.

los Boy Scouts Argentinos, aunque conservando su ansiada autonomía, según consta en la carta que su presidente Laureano Baudizzone le envía a Cortés Conde⁵⁶.

Esta incorporación, sin embargo, duró un tiempo relativamente breve, pues los Exploradores recuperaron su autonomía.

1.7. *La organización y el sesgo militarista de los Exploradores de don Bosco*

El sesgo militarista fue quizá el desvío más dañino que sufrieron los Exploradores.

Desde un principio fueron evolucionando hacia un estilo militar, a tal punto que la formación militar llegó a ser parte integrante de sus programas; en efecto

«los sábados por la tarde y los domingos por la mañana tienen lugar las academias de instrucción militar y gimnasia, desarrolladas metódicamente de acuerdo con sus respectivos programas. Terminadas las academias de conjunto se divide el Batallón en compañías a cargo de sus instructores, quienes desarrollan las distintas bolillas del programa especial»⁵⁷.

Esta orientación los llevó a asumir características propias de los regimientos militares: estilo, uniforme, actividades, nomenclatura, etc. Varias causas se entrecruzaron. Una de las más decisivas fue que muchos de sus primeros instructores fueron suboficiales de las Fuerzas Armadas, y les fueron transmitiendo ese espíritu⁵⁸. Por otro lado fue creciendo en los principios del siglo XX en la Argentina la concepción de que las Fuerzas Armadas eran la «reserva moral» de la patria y de la Iglesia. Entre muchos católicos, y aún entre gente ajena a la Iglesia, surgió una notable simpatía patriótica hacia los militares. Este espíritu pareció potable a los Exploradores, tanto más que el estilo militar templaba mejor el espíritu de los jóvenes.

La organización militar ya se encuentra en los albores del batallón 1º⁵⁹. Igualmente aparece el escalafón militar en documentos de la época⁶⁰.

En un capítulo titulado *Instrucción Militar* se dice:

⁵⁶ Carta del 10 de octubre de 1941, Archivo de la Inspectoría de Buenos Aires, caja *Exploradores* 104,1.

⁵⁷ «El Oratorio», revista mensual del Colegio y Oratorio San Francisco de Sales, Buenos Aires, año 1, n. 7, diciembre de 1921, p. 23.

⁵⁸ El primer capitán del batallón 1º fue el cadete de la Policía Federal Argentina Ramón Cortés Conde.

⁵⁹ Los cargos jerárquicos del batallón 1 se conformaban de la siguiente manera: capitán, teniente 1º, subteniente, sargento 1º, sargento, cabo 1º, cabo y dragoneante. El sitio donde se guardaban los implementos para las actividades semanales se comenzó a llamar «cuartel general» (cf un manuscrito del Batallón 1º, sin fecha, Archivo de la Inspectoría de Buenos Aires, caja *Exploradores*, n. 104.2).

⁶⁰ Cf *Los Exploradores de Don Bosco, Programa Educativo para los Exploradores de Don Bosco*, Buenos Aires, Tipografía y Librería del Colegio Pío IX, sin fecha, pero posiblemente alrededor de 1915, p. 10 s.

«De la posición de firmes: A esta voz el soldado explorador toma enérgicamente la posición militar, permaneciendo inmóvil... Cuando se da la voz preventiva, sin preceder la de “¡firmes!” el explorador toma enérgicamente la posición militar... Sería pueril pretender sacar de los Exploradores soldados en condiciones de ser alistados en un cuerpo armado. Pero muy altruista es formar al ciudadano de excelentes condiciones morales y físicas para ser mañana un culto ciudadano de la patria»⁶¹.

De los primeros exploradores surgieron aspirantes para las fuerzas armadas y para las fuerzas de seguridad

«Un domingo por la tarde, después del catecismo comenzó la inscripción (para comenzar el batallón 4). Los primeros en hacerlos fueron los hermanos Sapio, José y Cayetano. Ambos están desempeñando hoy cargos de responsabilidad en la policía federal. El primero de ellos ha llegado a la jerarquía de subcomisario»⁶².

No es raro, entonces, escuchar las críticas que comienzan a suscitarse y que se expresan en los mismos medios de comunicación. En un periódico posterior se lee:

«los Exploradores de Don Bosco, los simpáticos Boy Scouts que alegran las mañanas domingueras con sus dianas, destempladas por cierto, pero alegres por su carácter juvenil, los simpáticos Exploradores de Don Bosco, creados por un fin de cultura popular cristiana, han sido agregados, asimilados o algo por el estilo, al ejército nacional. El cuerpo infantil ha quedado definitivamente militarizado, con lo cual queda desvirtuada la fundación de los padres salesianos. Los niños reciben instrucción militar tres veces por semana para comenzar; luego vendrá la vida de campamento, y, con ello, la transformación de sus espíritus en espíritus guerreros... ¡Qué dirá San Juan Bosco desde el cielo! ¿El santo de la paz, de la caridad, de la armonía, de la dulzura? ¿Acaso es el espíritu que encargó a sus hijos de sostener en la tierra? La niñez militarizada es parte del programa hitlerista y mussoliniano»⁶³.

Esto explica que el sacerdote salesiano Rodolfo Ragucci, al componer el *Himno de los Exploradores de don Bosco*, expresara en una de sus estrofas:

«¿Quién eres – me preguntan los que me ven pasando
con aire de soldado, mil veces triunfador;
Y yo con noble orgullo de dicha palpitando,
Contesto: ‘De Don Bosco yo soy explorador»⁶⁴.

⁶¹ *Ibid.*

⁶² José PAGÉS, primer jefe del batallón 4, *Habla el primer jefe del batallón 4*, en *Historia del Batallón 4, 1915-1941*, revista de 1941 en el archivo de la Inspectoría de Buenos Aires.

⁶³ Extracto de un recorte de diario del 21 de junio de 1945; en el recorte no figura el nombre del diario.

⁶⁴ Rodolfo RAGUCCI SDB, *Himno de los Exploradores Argentinos de Don Bosco*. Archivo de la Inspectoría de Buenos Aires.

Dentro de este contexto, se entiende la solicitud presentada el 24 de enero de 1946 por el padre Miguel Raspanti, a la sazón, inspector de Buenos Aires, al ministro de guerra de la República Argentina; le pide que los Exploradores que llenen determinadas condiciones puedan ser considerados «soldados instruidos» o, al menos, puedan reducir a tres meses su servicio de conscripción militar. El ministro de guerra, por carta del coronel Franklin Lucero, jefe de la secretaría del ministerio, rechaza el petitorio⁶⁵.

Avanzada la segunda mitad del siglo XX los Exploradores de Don Bosco reelaboraron su identidad y fueron dejando definitivamente todo resabio militarista.

2. Pedagogía y proyecto formativo de los Exploradores de don Bosco

El fin y el estilo de los Exploradores se encuadra dentro del pensamiento educativo de don Bosco. La institución, en efecto, pretendía abrirles una puerta de la casa salesiana a todos aquellos chicos que, por razones de pobreza económica o desconfianza de las instituciones católicas no tenían acceso a una formación cristiana, pero se sentían atraídos por el espíritu reinante en el oratorio: Debía promover la educación salesiana en un clima de alegría. Para lo cual era central la figura del «capellán salesiano» quien, con la colaboración del «capitán» del batallón, ejercía una autoridad absoluta en la orientación y en el funcionamiento ordinario del batallón, bajo la dependencia del director de la casa salesiana. El batallón, por lo tanto, no gozaba de autonomía en la formulación de su proyecto educativo ni en la elaboración de sus propuestas. En esto se distinguía notoriamente de los Boy Scouts. El capellán asumía la tarea inmediata de la celebración dominical de la eucaristía, de las catequesis semanales y la preparación a la primera comunión. Era ayudado por un grupo de jóvenes catequistas, quienes, además, se ocupaban del coro y del pequeño clero para solemnizar las fiestas⁶⁶.

Los *Principios Doctrinales* fueron redactados de puño y letra por el padre José Vespignani. En ellos aparece la complejidad de la institución, pues importaba la integración de varios componentes, en los que se intrincaban elementos religiosos y humanos, momentos de diversión y formación, actividades dentro y fuera de la casa, tal como el mismo don Bosco lo había propuesto a sus jóvenes. El padre Vespignani, testigo de esta complejidad, escribe:

⁶⁵ Le contesta: «los ciudadanos a que se hace referencia en la solicitud de origen de esta nota (los Exploradores) no están comprendidos en tal causal de excepción, en virtud de no haber estado incorporados en ninguna de las Fuerzas Armadas de la Nación». (Carta del 23 de abril de 1946, Archivo de la Inspectoría de Buenos Aires, Carpeta *Exploradores*, n. 104.2.).

⁶⁶ Cf minuta de 1939, en el Archivo de la Inspectoría de Buenos Aires, caja *Exploradores*, 104.1.

«El fin de nuestros Exploradores es completar la enseñanza que reciben en las clases, despertar en los jóvenes sentimientos nobles, hacerles amar a la Patria, enseñarles a ser hombres de provecho, no sólo para sí, sino también para sus semejantes, instruirles en todo lo que les puede ser útil a fin de que por sus propias fuerzas puedan ser buenos patriotas, buenos hijos, ciudadanos óptimos, cumplidores exactos de sus obligaciones para con Dios. ¡A Dios toda nuestra alma y a la Patria todo nuestro esfuerzo!»⁶⁷.

Es lo mismo que escribe a los salesianos con otras palabras:

«Hoy, pues, en los Oratorios Salesianos debidamente organizados, se abre un noble concurso, en el nombre de Dios y de la Patria, y se establecen los “Exploradores de Don Bosco”, como medio de educación moral y cívica, para conservar en la niñez argentina, con el amor a la religión y con el cumplimiento de los deberes cristianos, especialmente en los días festivos, los nobles sentimientos del patriotismo, hermanados con el cariño de la familia, el respeto a las autoridades, en medio de una expansión legítima de un sano compañerismo»⁶⁸.

Los Exploradores se organizaron en «batallones», identificados por un nombre, generalmente de un patriota argentino, y un número, según su orden de fundación. Cada oratorio festivo solía tener su correspondiente batallón, subdividido, a su vez, en compañías. Una idea de la organización de cada batallón, se la puede colegir del sistema que tenía el batallón 1º, que, como batallón original, servía de modelo a los restantes batallones⁶⁹.

Cada batallón solía tener su propia banda de música, dirigida por un profesor⁷⁰.

Dado que el padre Vespignani se empeñó en darles el mismo espíritu oratorio de don Bosco, su principio organizador fue el mismo del oratorio festivo salesiano: «juego y catecismo», pero dotándolo de una regularidad y profundidad asombrosa.

De este presupuesto nace todo un programa exploradoril, cuyos tres ejes fundamentales se resumían en estas palabras: «Dios, patria y hogar».

2.1. *El cultivo de la vida cristiana*

Se proponía subsanar la carencia religiosa que traían esos chicos provenientes de la escuela pública, confesionalmente «laica» a partir de la ley 1420 del año 1884. Aquellos oratorianos que lo querían, eran invitados a inscribirse como ex-

⁶⁷ «El Oratorio», año 1, n. 5 de octubre de 1921, p. 2.

⁶⁸ José Vespignani, circular de diciembre de 1915, p. 354.

⁶⁹ El batallón 1 se dividía en: Compañía 1ª: la banda; Compañía 2ª: ingenieros – electricistas – señaleros; Compañía 3ª: infantería – rancheros – cantores y cuadro dramático; Compañía 4ª: cruz roja – bomberos. (Cf «El Oratorio», N. 19, de diciembre de 1922, p. 21).

⁷⁰ Cf *Ibid.*

ploradores. Así se explica la sólida y completa formación que se les ofrecía. Los que no estaban dispuestos a vivir la vida cristiana en su integridad, como se la entendía en ese tiempo, eran invitados a dejar sus filas: «*No se admiten Exploradores que no se comprometan a cumplir constantemente sus prácticas religiosas (Misa y Catecismo) en la Iglesia y Oratorio propio*»⁷¹.

La formación propuesta implicaba:

la catequesis: como consta en los documentos de la época:

«Todos los domingos por la mañana y por la tarde el Batallón asistió a las funciones religiosas celebradas en la capilla del Colegio. Los sábados por la tarde después de la instrucción militar y gimnástica, se dictaron clases de Instrucción catequística, Historia Sagrada y Apologética»⁷².

Asimismo se organizaba para los Exploradores un certamen catequístico anual:

«Actualmente se preparan los Exploradores con gran entusiasmo al gran certamen de Catecismo que se realizará a fines de diciembre»⁷³.

la formación moral: pretendía ya sea erradicar algunas costumbres «groseras» que se habían incorporado a la cultura juvenil⁷⁴, ya sea formar el buen cristiano:

«...doquiera el ‘Explorador Oratoriano’ debe con su palabra y ejemplo, con su fe y buenas costumbres, manifestarse un perfecto cristiano»⁷⁵.

las prácticas de piedad: incluían la misa dominical, la confesión frecuente, el «ejercicio de la buena muerte»⁷⁶ y la participación en fiestas religiosas⁷⁷.

Se puede comprobar fehacientemente que a los Exploradores se les ofrecía una intensa vida espiritual; como en todos los colegios salesianos de la época, el *Catecismo* y *La Juventud Instruida* eran los libros cristianos de cabecera⁷⁸.

⁷¹ J. VESPIGNANI, *Circulares, Cartas, Avisos...*, p. 357.

⁷² «El Oratorio», año 1, n. 7, diciembre de 1921, p. 23.

⁷³ *Ibid.*

⁷⁴ «el Explorador aborrece la blasfemia, los juramentos falsos no necesarios, y las imprecaciones; es fiel y leal en cumplir sus deberes y promesas a Dios y con los hombres» (*Ibid.*).

⁷⁵ J. VESPIGNANI, *Los Exploradores de Don Bosco 1842-1915...*, p. 21.

⁷⁶ «El primer domingo de cada mes realizan todos los Exploradores el ejercicio de la buena muerte» (*Ibid.*, p. 23).

⁷⁷ *Ibid.*

⁷⁸ «En el librito de catecismo y en la “Juventud Instruida”, manual propio del Oratoriano, los “Exploradores de Don Bosco” encontrarán, con los principios de la moral religiosa, todo lo que concierne a sus deberes para con Dios y con la Patria, es decir con nuestros prójimos». *Ibid.*, p. 21.

El apostolado: Dentro de la formación cristiana estaba reservada para muchos la «formación apostólica»; se les proponía efectivamente la oportunidad de prestar un servicio útil a sus mismos compañeros, siendo el camino para formar jóvenes apóstoles⁷⁹.

Los Exploradores eran chicos del mundo de la pobreza y provenían de familias de escasa formación, pero los salesianos necesitaban hacer ver que una vida cristiana sólida no les era imposible. De allí que también se les propusieran en algunas circunstancias unos días de «retiro espiritual»⁸⁰.

No sólo se organizaban actividades religiosas internas al batallón, sino que con frecuencia eran invitados a participar en los actos religiosos que se organizaban en la ciudad y en celebraciones salesianas de trascendencia. Era una forma concreta de experimentar la realidad universal de la Iglesia. Participan en la fiesta del Corpus⁸¹, en un homenaje a Benedicto XV en ocasión de su elección pontificia⁸², en la bendición e inauguración de la Escuela Agrícola Salesiana de General Pirán, en la provincia de Buenos Aires⁸³, en la procesión en honor de María Auxiliadora en la parroquia San Carlos⁸⁴, en la procesión de los Exalumnos Salesianos al santuario mariano de Luján⁸⁵ y en fiestas internas de las casas salesianas de la inspectoría.

2.2. *El cultivo del amor a la Patria*

La difusión del anarquismo y del socialismo de carácter internacional, la afluencia incontrolada de inmigrantes extranjeros llevó a los Exploradores de Don Bosco a fomentar con intensidad el amor a la patria, al punto de convertirse en uno de sus valores característicos. En esto no fue ajeno el padre José Vespignani, quien, desde su llegada a la Argentina, se sintió un ciudadano más y se empeñó en cultivar, junto al amor a Dios y a la familia, el sentido patriótico:

«Por consiguiente el Explorador se empeña en cumplir con Dios y con su Santa Religión como buen cristiano; y al mismo tiempo cumple con la Patria como buen ciudadano»⁸⁶.

Conscientes de que el amor a la Patria se cultiva mucho más a través de experiencias de vida que de discursos, los batallones se impusieron el compromiso

⁷⁹ «El Oratorio», año 1, n. 7, diciembre de 1921, p. 23.

⁸⁰ *Ibid.*, año 1, n. 5, octubre de 1921, p. 3.

⁸¹ Carta del 15 de mayo de 1917, Archivo de la Inspectoría de Buenos Aires, en caja Vespignani n. 152. 23.

⁸² Carta del p. Vespignani de 30-12-1918, Archivo de la Inspectoría de Buenos Aires, caja Vespignani, n. 152.2.

⁸³ Cf «El Oratorio», año 1, n. 7, diciembre de 1921, p. 23.

⁸⁴ Cf *ibid.*

⁸⁵ Cf *ibid.*, p. 24.

⁸⁶ *Ibid.*

de participar en lo posible en todo acto patriótico promovido por las autoridades civiles o eclesiásticas⁸⁷.

Los Exploradores de don Bosco ya tienen un papel destacado en los homenajes que tributa el Gobierno Nacional en ocasión del primer centenario de la declaración de la independencia nacional el 9 de julio de 1916 en la ciudad de Tucumán. Allí se presentan varios batallones. Asimismo al año siguiente se festeja en la ciudad de Mendoza el primer aniversario del cruce de los Andes bajo la guía del general San Martín. Hacia allá se desplazan todos los Exploradores, que desfilan al son de su banda junto a los Gimnastas Salesianos. Los diarios de la época se hacen eco en fotografías y artículos. El padre Vespignani se encarga personalmente de su organización y propaganda, como consta en su Circular del 23 de diciembre de 1916⁸⁸. Su presencia y participación siempre se desarrollaba a través de un desfile militar, al son de la propia banda⁸⁹.

El gobierno, con el objeto de fomentar entre los inmigrantes y los argentinos el espíritu nacional, impuso la obligación de solemnizar las fiestas y de difundir los símbolos patrios. Una ceremonia descollante entre los Exploradores era la jura del pabellón nacional, que se convirtió en un acontecimiento de primera espectacularidad. Los Exploradores asumieron esta solemnidad como uno de sus momentos más solemnes.

«Anualmente se celebrará la jura de la Bandera, acompañada de la proclamación de la Ley de Honor en la forma acostumbrada y delante de las autoridades civiles, militares y eclesiásticas»⁹⁰.

Hay que admitir que el amor a la patria entre los Exploradores se fue confundiendo con la asunción del estilo militar.

⁸⁷ «Para cumplir con el fin social-patriótico de la Institución, tomarán parte, bajo la inmediata dirección de su Superior Salesiano, y dirigidos por sus Jefes e Instructores, a los actos solemnes, a los cuales las Autoridades eclesiásticas y civiles los invitasen; y en esas funciones harán la guardia de honor y los ejercicios que corresponden». (J. VESPIGNANI, *Los Exploradores de Don Bosco 1842-1915...*, p. 19).

⁸⁸ «Haced obsequio con él (el programa de adhesión al centenario del paso de los Andes) a las autoridades para que sepan que la obra de Don Bosco adhiere a los festejos oficiales en bien de la juventud que se educa en los Colegios y Oratorios salesianos». (Circular del 23 de diciembre de 1916, Archivo de la Inspectoría de Buenos Aires, caja José Vespignani, n. 152.10.)

⁸⁹ En las crónicas del Colegio y Oratorio de San Francisco de Sales de Buenos Aires, constan las frecuentes participación del batallón 1. Sólo en 1921 asiste al homenaje en ocasión del aniversario de la independencia del Perú, en el acto de bendición de la bandera de la Brigada XII de la Liga Patriótica Argentina, en el homenaje al General Martín de Guemes y en el homenaje oficial al doctor Bartolomé Mitre, ex-presidente de la República.

⁹⁰ *Los Exploradores de Don Bosco, Programa Educativo...*, cap. III, art. 1, p. 11.

2.3. *El cultivo del amor a la familia*

El tercer amor era «el amor a la propia familia», que ocupaba un lugar destacable entre los valores formativos del proyecto exploradoril. *La Ley de Honor* afirma:

«El Explorador ama, respeta y obedece a sus padres y superiores, reconociendo que toda autoridad es sagrada, porque viene de Dios y sin ella no hay familia, ni patria ni sociedad. (art. 4º) Trata de hacerse útil a la familia y a la Patria con el estudio y el trabajo... (art. 7º)»⁹¹.

2.4. *La formación física*

Los tres ejes (Dios-Patria-Hogar) no fueron los únicos valores que cultivaron. La actividad física era quizá a la que se dedicaba mayor cantidad de tiempo, desarrollando un plan sistemático a tal efecto.

No estaban ausentes los ejercicios con clavos, locomoción, apoyos, calistenia, manubrios, box y esgrima. Cada año se hacía un solemne acto gimnástico con la participación de los familiares⁹². Era, sin duda, la actividad anual más atrayente.

El tipo de actividad física preponderante manifiesta la estrecha relación que existió desde sus orígenes entre el Exploradorismo y las Escuadras Gimnásticas Salesianas. Fueron muy frecuentes sus presentaciones públicas en calles y plazas de la ciudad de Buenos Aires y ciudades del interior del país, donde los desfiles y ejercicios gimnásticos ocupaban el primer puesto.

Para aquellos niños y jóvenes que no solían salir del ámbito de su barrio, las actividades que más los atraían eran las excursiones, que solían ser frecuentes: «*cada mes realizarán una excursión a algún colegio salesiano o a otro punto señalado por los Superiores, usando el traje que les proporcionará el Oratorio...*»⁹³. En la Crónicas del Colegio y Oratorio San Francisco de Sales se deja constancia de la cantidad de excursiones realizadas por su Batallón 1 sólo durante 1921: a Rivadavia, Urubelarra, General Pirán, Punta Chica, Bernal, Morón, Parque Saavedra, San Isidro, Regina Coeli y a Luján⁹⁴. Se solían realizar en ferrocarril, para lo cual se solicitaban al Gobierno Nacional la concesión de pasajes gratuitos, beneficios a los que las autoridades solían acceder con gestos de reconocimiento a la Obra de Don Bosco.

2.5. *La Formación cultural*

Nacidos en una época en que la preocupación por el desarrollo cultural de la juventud estaba en un momento de ritmo ascendente, y en la que el conoci-

⁹¹ *Ley de Honor de los Exploradores Argentinos de don Bosco*, en VESPIGANI José, *Circulares, Cartas, Avisos*, pp. 355 s.

⁹² Cf *ibid.*

⁹³ *Ibid.*

⁹⁴ Cf «El Oratorio», año 1, n. 7, diciembre de 1921, p. 24.

miento científico era considerado como sustancia de la cultura, no faltaron en sus programas las actividades para poner a su alcance conocimientos de ciencias sociales y naturales, adaptados a sus intereses.

Según las Crónicas del batallón 1 del Colegio y Oratorio «San Francisco de Sales» sabemos que se daban clases complementarias de historia y geografía argentinas⁹⁵.

En el *Programa Educativo para los Exploradores de Don Bosco*, hay un capítulo (el 4º) dedicado a la formación musical que incluía: sonido, pentagrama, claves, notas, silencios, compases, bemoles y sostenidos, ejercicios de solfeo e instrumentos⁹⁶. Cada explorador recibía nociones de telegrafía, radio, sanidad y música⁹⁷.

Los exploradores universitarios estaban invitados a proporcionar a los otros exploradores conocimientos de medicina, farmacia, ingeniería, ciencias sociales, nociones militares⁹⁸.

En definitiva, el batallón no era una escuela, pero impartía conocimientos varios entre sus miembros.

2.6. *Otras actividades formativas*

El Explorador recibía nociones de telegrafía, radio, sanidad y comunicación a distancia. Finalmente tenía también la oportunidad de ejercitarse en algunas actividades útiles para la vida, pues debía aprender a cocinar, preparando la sopa, el puchero, el asado, un guiso, un postre, el mate cocido, el te, etc.⁹⁹.

2.7. *Las actividades de diversión y el solaz de los chicos*

El exploradorismo salesiano no era un programa de juegos, pero todo en el batallón se vivía en un clima lúdico: era el ambiente global de la propuesta exploradoril. Los chicos, atraídos por la diversión, venían a pasar el día en un complejo de actividades compatibles con la movilidad juvenil. El padre José Vespignani lo escribió en el Reglamento:

«Formar para esta juventud sencilla y vigorosa, ese ambiente sano de expansión, actividad y alegría que la prepara para las luchas de la vida, bajo el amparo de la Religión y de la Patria, representadas por sus autoridades e instituciones»¹⁰⁰.

⁹⁵ *Ibid.*, p. 23.

⁹⁶ Cf *Los Exploradores de Don Bosco, Programa Educativo...*, p. 7.

⁹⁷ *Ibid.*

⁹⁸ *Ibid.*, p. 10s.

⁹⁹ Cf *ibid.*, p. 8.

¹⁰⁰ J. VESPIGNANI, José, *Reglamento y Programa de los Exploradores de Don Bosco*, en *Circulares, Cartas, Avisos...*, p. 360.

El ambiente de actividad y alegría, de solidaridad y compañerismo, de disciplina y esfuerzo era el marco en que se desarrollaban todas las propuestas; aunque también daba espacio al juego propiamente dicho.

Conclusion

Los Exploradores de Don Bosco pudieron ser confundidos superficialmente con los Boy Scouts y llegaron aún a adquirir equivocadamente rasgos militares, pero, sin duda alguna, fueron una recreación en parte original del Oratorio Salesiano tradicional. El batallón era una estructura organizada, pero, sobre todo, era un ambiente de alegría y vitalidad donde se aprendía a ser «Buen cristiano y honesto ciudadano» de una manera natural y alegre. Por eso se pudo escribir el padre Vespignani:

«No pertenecen ellos a esa juventud gastada, que no cree, ni ama, ni espera, sino a esa otra juventud tan simpática y tan vigorosa, que une los impulsos del corazón con los ecos de la más franca alegría, juventud que cree en Dios, ama a su patria y espera en el porvenir que le abrirá su camino; juventud que dobla la rodilla ante un confesor, porque es tan humilde como cristiana, y no inclina la cabeza ante una voluntad despótica que quiere imponérsele, porque es argentina y tiene en su pecho un corazón de fuego»¹⁰¹.

De esta manera se cumplía en ellos el deseo de don Bosco: «al ser amados en las cosas que les agradan... aprendan a ver el amor en aquellas cosas que les agradan poco...»¹⁰². Y el joven explorador, proveniente de una familia pobre y de escaso interés religioso, no sólo quedaba exento de los peligros de la sociedad porteña tan agitada y anticlerical, sino que crecía feliz integrándose progresivamente en la vida cristiana y en Iglesia católica.

Quien se coloque frente a ellos vivirá la experiencia del primer oratorio salesiano de Valdocco: su espíritu, su estilo, sus actividades. Pero no es sólo una supervivencia del pasado; ha logrado una nueva síntesis entre la experiencia de don Bosco, los elementos propios de la cultura argentina y las demandas de la niñez, adolescencia y juventud en situación de pobreza económica, cultural y religiosa. Quizá la adaptación e integración de esos tres elementos sea el acierto más destacable de la obra del padre José Vespignani y el rasgo de la perennidad del carisma salesiano.

¹⁰¹ «El Oratorio», año 1, n. 5 de octubre de 1921, p. 3.

¹⁰² Don Bosco, carta de Roma de 1884, en *San Juan Bosco, Obras Fundamentales*, edición a cargo de Juan Canals Pujol y Antonio Martínez Azcona. Madrid, BAC 1979, p. 614.